

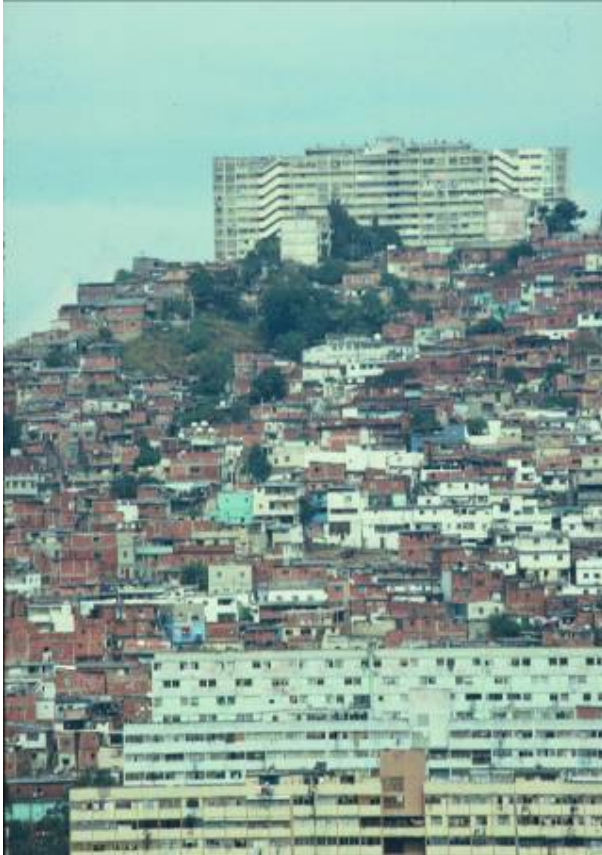
FOROBARRIADAS 2006

Mesa de Urbanismo

Arq. David Gouverneur

Director del Instituto de Diseño Urbano para Alcaldías y Profesor de la Maestría en Diseño Urbano de la Universidad Metropolitana de Caracas, Venezuela

De los superbloques a los asentamientos informales. Concepciones disímiles, resultados similares.

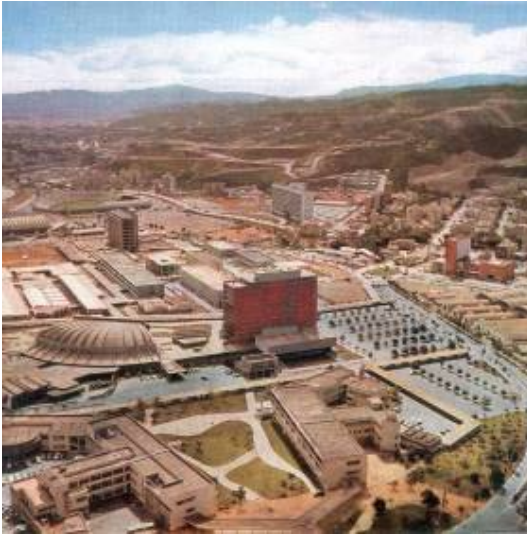


La experiencia Latinoamericana pone de manifiesto los problemas y oportunidades derivadas de dos formas de urbanización, aparentemente disímiles, que en el fondo tienen mucho en común, al constituir entornos urbanos que han promovido el aislamiento social y se han traducido en escenarios que difícilmente podemos catalogar de satisfactorios: por un lado, los desarrollos de vivienda pública resultado de los conceptos emanados de la Modernidad, y por el otro, los asentamientos informales.

Las consideraciones que aquí expongo, se derivan del caso venezolano, que me es más familiar, y en particular de la ciudad de Caracas, en donde ambas categorías urbanas

conforman escenarios de gran extensión e impacto en términos poblacionales y en el imaginario urbano. No obstante, en la mayoría de los países en vías de desarrollo encontramos situaciones similares que a la vez no son muy diferentes de aquéllas que se han dado en el medio europeo, norteamericano o asiático, y que constituyen el centro de atención de Barriadas 2006. Trataré de identificar las principales semejanzas y diferencias para que estas ideas sirvan para alimentar el debate y su calibrar su aplicabilidad en el contexto andaluz.

Modernidad y grandes conjuntos mono-funcionales.



Venezuela despertaba a la Modernidad tardíamente. De un país rural se convertía en uno urbano, durante las dos primeras décadas de la posguerra, gracias a los grandes recursos provenientes de la explotación petrolera. En pocos años, la Capital, Caracas, se convertiría en un laboratorio para la experimentación de diferentes formas de urbanización: la construcción masiva de autopistas y nuevos desarrollos residenciales, bajo los paradigmas de la Modernidad, sin ataduras, con brío y con abundantes recursos materiales y humanos para hacerlo. Además de

contar con talento propio, recibíamos inmigrantes calificados de España y las Canarias, de Italia y Portugal y judíos europeos en busca de nuevos horizontes. Atraídos por la bonanza y optimismo, también llegaron personas de los países vecinos de Sudamérica y el Caribe.



La actuación política y profesional de la época estuvo signada por el desarrollo de grandes conjuntos habitacionales, iniciándose a gran escala los ensanches de las ciudades tradicionales (y que luego arrasarían con sectores de ella). El sueño corbusiano se materializaba. Siendo la geografía de Caracas abrupta, los hijos genéticos de la unidad de Marsella colonizarían las colinas. Se soñaba en crear los prototipos perfectos para un prototipo de hombre trabajador que

merecía que vivir con dignidad, en un medio sano, aireado, bien comunicado y servido, y con los beneficios que la técnica podía fácilmente aportar.



A poco tiempo, estos grandes desarrollos que en su momento fueron reseñados en revistas y foros de urbanismo y arquitectura, se transformaron en la pesadilla que habría de repetirse en situaciones similares en el mundo entero. La visión determinista de sus planificadores y diseñadores, quienes con buena fe buscaban ese escenario perfecto, engendrab sus propios demonios. Aunque es de todos conocidos, me permito resumir algunas de las

consecuencias de la aplicación de criterios que sustentaban estas iniciativas:



a) eran modelos aplicables en cualquier lugar sin compromiso cultural o contextual alguno, repetitivos y monótonos,

b) arrasaban la topografía, vegetación e hidrografía para imponer su geometría,

c) eran “acontextuales”, es decir, no tomaban en cuenta relación alguna

con los sectores colindantes, salvo contadas conexiones viales,

d) se transformaron en enclaves cerrados con población de similar nivel social y económico, quienes nunca habían vivido formas urbanas y tipos edilicios de esta naturaleza, lo cual se tradujo en graves problemas de mantenimiento e higiene,

e) al ser los edificios piezas sueltas sobre el espacio universal, sin paramentos, las áreas verdes y espacios de recreación se convirtieron en tierras de nadie, espacios indefendibles y abandonados, o que fueron posteriormente ocupados por asentamientos informales,

f) al ser conjuntos mono-funcionales (esencialmente zonas residenciales), se obligaba a los habitantes a desplazarse a los sitios de empleo, comercio y recreación, traduciéndose en altos costos de transporte, pérdida de tiempo y congestión en la ciudad,

g) los usos complementarios a las viviendas no previstos en los conjuntos originales, como comercio y servicios vecinales aparecieron de manera informal en sitios no diseñados para ellos.

Como resultado, los sueños de un hábitat perfecto se transformaron en sitios degradados ambiental, formal, económica y socialmente, de alta criminalidad y tráfico de drogas. El aislamiento y la pobreza de los resultados urbanos signaron el futuro de estos patrones urbanos y formas arquitectónicas.

Hay quienes aún defienden la pureza y fuerza plástica de estos superbloques del sueño moderno. Pero sin duda, el mejor indicador de su fracaso es el rechazo que los propios habitantes de estos conjuntos han desarrollado por sus entornos edificados, los cuales habían sido justamente diseñados para satisfacer las necesidades sociales básicas de alojamiento, educación y servicios. Las comunidades que aquí residen luchan cada día por solventar los severos problemas de mantenimiento y paz social en estos grandes conjuntos.

Las barriadas o barrios, favelas, pueblos jóvenes



Empecemos por clarificar el significado del término barriada en el contexto Latinoamericano. En la mayoría de los países de habla hispana, barrio o barriada se aplica a los asentamientos informales, de crecimiento espontáneo, construidos fuera del marco legal. Son entonces producto de lo que denominamos informalidad.

Los efectos de la industrialización se hacen sentir en las ciudades de los países en vías de desarrollo más tarde que en Europa o en Norteamérica. Se produjo un fuerte crecimiento demográfico urbano producto de la migración del campo a la ciudad, en busca de oportunidades de empleo, servicios (en particular salud y educación) y de las amenidades de la vida urbana. Así, uno de los efectos más notorios del proceso de urbanización durante las últimas 5 décadas, lo constituye, en estos países, la configuración de amplias áreas residenciales de origen no controlado o informal.



Los efectos de la industrialización se hacen sentir en las ciudades de los países en vías de desarrollo más tarde que en Europa o en Norteamérica. Se produjo un fuerte crecimiento demográfico urbano producto de la migración del campo a la ciudad, en busca de oportunidades de empleo, servicios (en particular salud y educación) y de las amenidades de la vida urbana. Así, uno de los efectos más notorios del proceso de urbanización durante las últimas 5 décadas, lo constituye, en estos países, la configuración de amplias áreas residenciales de origen no controlado o informal.

Aclaro, este término se refiere a que estos asentamientos tienen un denominador común: se han desarrollado al margen de la normativa legal de ordenamiento urbanístico. Si bien las barriadas han contribuido a resolver el problema de alojamiento de una parte importante de

población que no tiene la posibilidad de acceder al mercado formal de la vivienda, dichos asentamientos acumulan un cúmulo de problemas que las diferencia marcadamente de las áreas desarrolladas dentro de la ley.

Muchas de ellas se caracterizan por presentar una mezcla de viviendas en buenas condiciones de habitabilidad, junto a unidades habitacionales precarias, o con deficientes niveles de servicios de infraestructura. Pero, más grave aún resulta la carencia de espacios públicos, la limitada accesibilidad desde el punto de vista del transporte y vehículos, lo cual dificulta la dotación de servicios de saneamiento, la recolección de desechos sólidos, la atención médica de emergencia, el acceso de bomberos y policía.



Asimismo, los asentamientos informales suelen ocupar áreas generalmente inestables, de pendientes fuertes, susceptibles de deslizamientos, zonas de protección de quebradas proclives a inundaciones, también se localizan en derechos de vías, o a lo largo de líneas de alta tensión, gasoductos, etc., todas estas condiciones se traducen en alto grado de riesgos para la población.

La mayor parte de estas áreas son terrenos de propiedad pública que, bajo la modalidad de invasión, son ocupados desordenadamente.

El proceso de planificación, ordenamiento y rehabilitación de estas áreas en su conjunto, suele ser bastante complejo, especialmente desde el punto de vista técnico y legal. Dotar de infraestructura, mejor accesibilidad y servicios, equipamientos y crear sistemas de espacios abiertos para el disfrute de la vida cívica, resulta particularmente difícil, y no menos costoso, que si se compara con los esfuerzos requeridos para urbanizar tierra ociosa. Sin embargo, las construcciones constituyen un capital instalado importante, el cual ha sido invertido por sus moradores al dedicar muchos recursos financieros y esfuerzos en su construcción.

Por esta y otras razones de índole social, suele existir un fuerte sentido de apego e identidad en las comunidades residentes de las barriadas. Las viviendas sin duda mejoran con el tiempo, se consolidan, y suelen ser espacialmente más atractivas que las ofrecidas a través de los programas de vivienda pública o subsidiada. Crecen tanto horizontal como verticalmente, permiten albergar a la familia ampliada, o derivar de ellas ingresos adicionales mediante el arrendamiento parcial a terceros. Además, en los asentamientos informales suelen la dotación del servicio eléctrico y agua no se cobra, así como el impuesto predial y gastos de condominio no aplican. Los servicios de carácter vecinal tales como bodegas, guarderías, sitios de Internet, se dan dentro de los mismos asentamientos.

Existe un fuerte sentido de territorialidad y claro reconocimiento de sus moradores. Mas aún, las viviendas han sido construidas por los propios residentes, a veces con apoyo comunitario, bloque a bloque, de manera incremental, en función de las capacidades de ahorro y a través de muchos años de esfuerzos. De hecho, se estima que el costo de construcción por metro cuadrado es significativamente mayor en este tipo de asentamientos que en los desarrollos formales.

Ciertamente, por sus trazados intrincados que limitan considerablemente la accesibilidad y por ende la vigilancia, la violencia tiende a aflorar en algunos de estos asentamientos. Sin embargo, en la mayoría de ellos, la comunidad se siente apegada a su entorno y preferiría ver sus condiciones urbanas mejorar y no emigrar a otros lugares, lo que significaría perder su soporte social y sus relaciones culturales.



En este sentido, uno de sus grandes atributos es la organización comunitaria. Los barrios ofrecen experiencias de vida urbana enriquecedoras, evolucionan con rapidez, se adecuan a la topografía, favorecen los desplazamientos peatonales, y a veces incluyen pequeños huertos vecinales. En numerosos aspectos se aproximan más a los patrones urbanos de los centros tradicionales o históricos (que una vez fueron también barrios precarios) que a los de los desarrollos habitacionales del sector formal y supuestamente bien planificados descritos en el punto anterior.

Resumiendo, el aislamiento de las barriadas en numerosos países en vías de desarrollo se deriva de las pobres condiciones de accesibilidad, de la ausencia de espacios abiertos, de la sectorización urbana claramente diferenciadas por homogeneidad socio-económica, y de los prejuicios culturales entre los diferentes actores urbanos, (prejuicios que por cierto son recíprocos). Asimismo, la baja calidad del entorno construido se deriva de los patrones de urbanización, y la carencia de infraestructura y servicios. Generalizando, podría decirse que en estos asentamientos, la vivienda se cuida sola. Es en la falta de buen urbanismo donde radican los principales problemas.

¿Qué podemos aprender de ambas experiencias?

Es obvio que los desafíos en materia de dotación de vivienda y servicios, y por ende en el fortalecimiento económico y diversificación de oportunidades, difieren considerablemente entre ciudades europeas y latinoamericanas. En

nuestro continente, los países aún experimentan un fuerte crecimiento urbano y cambios culturales drásticos comparándolos con el europeo.

No obstante, estas reflexiones apuntan a: evitar transitar caminos ya recorridos por otros, muchas veces repitiendo situaciones ya superadas. Podríamos entender que los recientes conflictos sociales en algunos países europeos, derivados de las corrientes migratorias y de las pobres condiciones de urbanización en que les ha tocado vivir, refleja condiciones similares de exclusión e insatisfacción, asociadas en gran medida a las condiciones del entorno urbano.

Estos cambios demográficos no se detienen; la historia nos lo ha enseñado. El mundo globalizado verá un incremento de las migraciones y el amalgamamiento de sociedades más heterogéneas. Como académicos, investigadores, funcionarios, políticos, empresarios y ciudadanos, tendremos el reto de manejar esos procesos de cambio y darles cabida de manera creativa, en las cada vez más complejas formas urbanas, sacándole partido a la diversidad. En este contexto la reflexión urbanística como expresión física de los procesos sociales, económicos, políticos y culturales, cobra particular relevancia. En este sentido, cabría destacar que:

1) La dotación de buen urbanismo, medido en términos de la calidad del sistema de espacios públicos, las condiciones de accesibilidad y conectividad, las oportunidades de acceder con facilidad al empleo, a los servicios y a las amenidades, es tan o más importante que la dotación de unidades residenciales. El buen urbanismo permite la evolución de las componentes residenciales y las transformaciones urbanas que experimenta en toda urbe. La ausencia de buen urbanismo, por lo contrario, difícilmente se subsana.

2) La inclusión social, lograda a través de una ingeniosa articulación de tipos de parcelas y viviendas, favoreciendo la conectividad entre los sectores existentes y los nuevos; y las oportunidades de acceso al empleo en los propios asentamientos y hacia otras zonas de la ciudad, la apropiada localización y diseño de los equipamientos, son factores que en su conjunto contribuyen a crear escenarios democráticos, tolerantes, abiertos, y seguros.

3) El reconocimiento de las características contextuales: del medio físico-natural y del entorno edificado, así como de las características culturales, son aspectos fundamentales para el logro de ambientes urbanos amenos, sostenibles, y con identidad propia.

4) Las formas de gestión, organización y participación comunitaria, la relación entre sector público y privado, el mercadeo, el mantenimiento, la dotación de servicios, las modalidades de financiamiento, y demás formas de actuación que apunten a la gobernabilidad y satisfacción de la comunidad en relación a su entorno edificado, son factores tan importantes como los aspectos físico-espaciales del diseño urbano o la definición arquitectónica de las edificaciones.

5) De los asentamientos informales podemos aprender mucho: su diversidad, adaptabilidad al medio y su tejido cultural, pero distan de ser perfectos y

requieren igualmente de profundo estudio y atención, particularmente en la resolución de los aspectos que la comunidad por si misma no puede ni prever, ni resolver. La ciudad está en constante cambio, luego el estudioso y gerente de lo urbano es responsable de considerar los procesos de transformación en la toma de decisiones. Pretender diseñar productos acabados, inmutables y perfectos es seguramente secuela de la Modernidad. Pensar, planificar y diseñar en función de los procesos de cambio es sin duda más complejo, pero así lo son la ciudad y el comportamiento social.

Arq. David Gouverneur
Sevilla-España. Marzo, 2006